

862.8
T2553a
v. 10
no. 1

La Devoción de la Cruz

Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY



THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~

~~T2553a~~

~~v.10~~

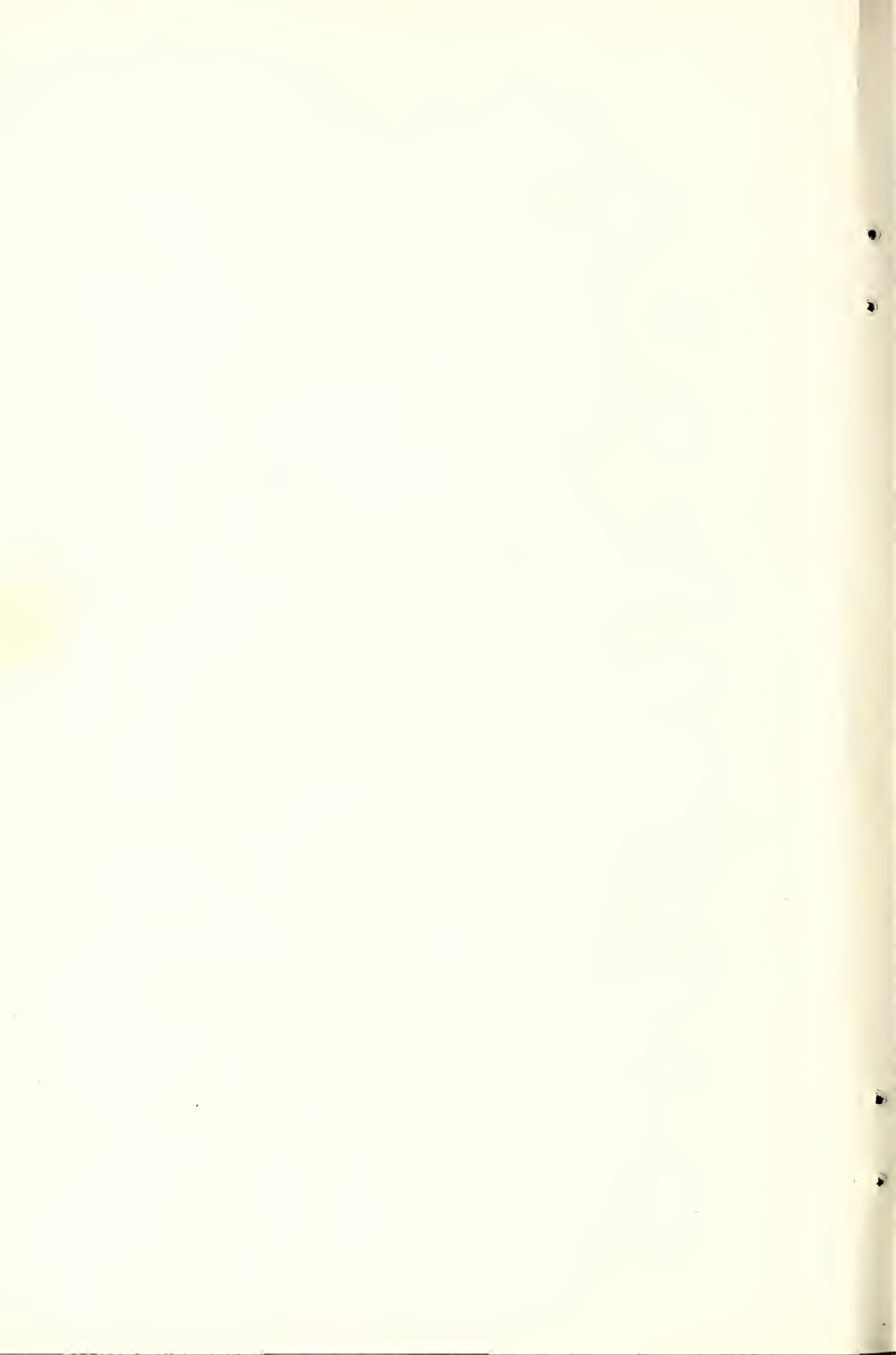
~~no.1~~



a 00003 477767

**This book must not
be taken from the
Library building.**

--	--	--



COMEDIA FAMOSA.

LA DEVOCION LA CRUZ.

OR OTRO TITULO:

CRUZ

LA SEPULTURA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARGA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Eusebio.</i>	<i>Julia, Dama.</i>	<i>Alberto, Sacerdote.</i>	<i>Celio.</i>
<i>Lisardo.</i>	<i>Arminda, criada.</i>	<i>Ostadio.</i>	<i>Gil, villano.</i>
<i>Cucio, viejo.</i>	<i>Menga, villana.</i>	<i>Ricardo.</i>	<i>Vandoleros, y Villanos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Menga, y Gil.

Meng. V Erà por do và la burra.

Gil. Jò, dimuño, jò, mohina.

Meng. Ya verà por do camina; harre acà. *Gil.* El diablo te aburra: no ay quien de la cola tenga, pudiendo tenerla mil?

Salen los dos.

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.

Gil. Buena hacienda has hecho, Menga: tu, tu la culpa tuviste, que comò ibas cavallera, que en el lodo se cayera al ordo la dixiste, por hacerme regañar.

Meng. Tu, por verme caer à mi, se lo dixiste, esso sí,

Gil. Còmo la hemos de facar?

Meng. Pues en el lodo la dexas?

Gil. No puede mi fuerza sola.

Meng. Yo tirarè de la cola, tira tu de las orejas.

Gil. Mijor remedio serìa hacer el que aprovechò à un coche, que se atascò en la Corte effrotro dia. Este coche (Dios delante) que arrastrado de dos potros, parecia entre los otros pobre coche vergonzante,

562.8
72553a
10.10
no.1

y por maldición muy cierta
de sus padres (hado esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta:
en un arroyo atascado,
con ruegos el Cavallero,
con azotes el cochero,
ya por fuerza , ya por grado,
ya por gusto , ya por miedo,
que saliesen procuraban,
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo , que quedo.

Viendo que no importan nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un arnero de cebada:

los cavallos , por comer,
de tal manera tiraron,
que toñeron , y arrancaron,
y esto podemos hacer.

Menga. Que nunca valen dos quartos
tus cuentos! *Gil.* Menga, yo siento
ver un animal hambriento,
donde ay animales hartos.

Menga. Voy al camino à mirar
si passa de nuestra Aldea
gente , qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te dàs tan pocas mañas.

Gil. Buelves, Menga, à tu porfia?

Menga. Ay burra del alma mia! *vase.*

Gil. Ay burra de mis entrañas!
tu fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha avido quien te vea
nunca mal acompañada.

No éras nada callejera,
de mejor gana te estabas
en tu pefebre , que andabas
quando te llevaban fuera.

Pues altanera , y liviana,
bien me atrevo à jurar yo,
que ningun burro la vió
assomada à la ventana.

Yo sè que no merecia
su lengua desflicha tal,
pues jamás para hablar mal
dixo , aquesta boca es mia.
Pues como à ella la sobre
de lo que comiendo està,

luego al punto se lo dà
à alguna borrica pobre. *Ruido dentro.*
Mas què ruido es este? allí
de dos cavallos se apean
dos hombres , y àzia mi vienen,
despues que atados los dexan:
Descoloridos , y al campo
de mañana? cosa es cierta,
que comen barro , ò estàn
opilados : mas si fueran
vandoleros? aqui es ello;
pero lo que fuere sea,
aqui me escondo , que andan,
que corren , salen ; que entran.

Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No passemos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
facò à reñir. *Euseb.* Aunque tenga
bastante causa en aver
llegado al campo, quisiera
saber la que à vos os mueve:
decid, Lisardo, la quexa
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas;
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hacen de nuevo la ofensa:

Conoceis estos papeles? *Sacalos.*

Euseb. Arrojadlos en la tierra,
y los alzarè. *Lis.* Tomad:
què os suspendeis? què os altera?

Euseb. Mal aya el hombre, mal aya
mil veces aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.

Lis. Aveislo ya conocido?

Euseb. Todos estàn de mi letra,
que no lo puedo negar.

Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena
hijo de Lisardo Curcio;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

bien escufadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breve tiempo la hacienda,
que los suyos le dexaron:
que no sabe quanto yerra
quien por excessivos gastos
pobres à sus hijos dexa.
Pero la necesidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escufa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Julia, pues, (saben los Cielos
quanto nombrarla me pesa)
ò no supo conservarlas,
ò no llegò à conocerlas;
pero al fin Julia es mi hermana,
(pluguiera à Dios no lo fuera)
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,
con razones lisongeras,
con ilicitos recados,
ni con iníftimas terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confieso que hiciera
lo mismo, à darme una Dama
para servirla, licencia;
pero culposos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mas causa os comprehende
la culpa que tuvo ella.
Si mi hermana os agradò
para muger, que no era
posible, ni yo lo creo,
que os atrevierais à verla
con otro fin, ni aun con este,
pues vive Dios, que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta:
en fin, si vos la elegisteis
para muger, justo fuera
descubrir vuestros deseos
à mi padre antes que à ella.
Este era termino justo,
y entonces mi padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso que no os la diera:
porque un Cavallero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales

la calidad, y la hacienda,
por no deslucir su sangre
con una hija doncella,
hace sagrado un Convento,
que es delito la pobreza.
Aqueste à Julia mi hermana
con tanta priessa la espera,
que mañana ha de ser Monja
por voluntad, ò por fuerza.
Y porque no serà bien,
que una Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las vuelvo
con resolucion tan ciega,
que no solo he de quitarlas,
mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
el uno de los dos muera,
vos porque no la sirvais,
ò yo porque no lo vea.

Euseb. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he teuido flemas
para oír desprecios míos,
escuchadme la respuesta;
y aunque el discurso sea largo
de mi sucesso, y parezca,
que estando solos los dos
es demasiada paciencia,
pues que ya es fuerza reñir,
y morir el uno es fuerza,
por si los Cielos permiten,
que yo el infelice sea,
oíd prodigios que admitan,
y maravillas que elevan,
que no es bien que con mi muerte
eterno silencio tengan.
Yo no sè quien fue mi padre,
pero sè que la primera
cuna fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
segun los Pastores cuentan,
que desta suerte me hallaron
en la faldá dessas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
mi llanto, y que à la aspereza
donde estaba no llegaron,
por el temor de las fieras,
sin que alguna me ofendiese;

pero quien duda que era
 por respeto de la Cruz,
 que tenía en mi defensa?
 Hallòme un Pastor, que acafo
 buscò una perdida oveja,
 en la aspereza del monte,
 y trayendome à la Aldea
 de Eusebio, que no sin causa
 estaba entonces en ella,
 le contò mi prodigioso
 nacimiento, y la clemencia
 del Cielo asistió à la fuya.
 Mandò en fin, que me traxeran
 à su casa, y como à hijo
 me diò la crianza en ella.
 Eusebio soy de la Cruz,
 por su nombre, y por aquella,
 que fue mi primera cuna,
 y fue mi guarda primera.
 Tomè por gusto las armas,
 por passatiempo las letras;
 murió Eusebio, y yo quedè
 heredero de su hacienda.
 Si fue prodigioso el parto,
 no lo fue menos la estrella,
 que enemiga me amenaza,
 y piadosa me reserva.
 Tierno infante era en los brazos
 del ama, quando mi fiera
 condicion, barbara en todo,
 diò de sus rigores muestra;
 pues con solas las encias
 (no sin diabolica fuerza)
 parti el pecho de quien tuve
 el dulce alimento, y ella,
 del dolor desesperada,
 y de la colera ciega,
 en un pozo me arrojò,
 sin que ninguno supiera
 de mì: oyendome reir,
 baxaron à èl, y cuentan,
 que estaba sobre las aguas,
 y que con las manos tiernas
 tenía una Cruz formada,
 y sobre los labios puesta.
 Un dia que se abrasaba
 la casa, y la llama fiera
 cerraba el passo à la vida,
 y à la salida la puerta,
 entre las llamas estuve

libre, sin que me ofendieran,
 y advertì despues, dudando
 que aya en el fuego clemencia,
 que era dia de la Cruz.
 Tres lustros contaba apenas,
 quando por el mar fui à Roma,
 y en una brava tormenta
 desesperada mi nave,
 chocò en una oculta peña,
 en pedazos dividida,
 por los costados abierta:
 abrazado de un madero
 salì venturoso à tierra,
 y este madero tenía
 forma de Cruz. Por las sierras
 deffos montes caminaba
 con otro hombre, y en la fenda,
 que dos caminos partia,
 una Cruz estaba puesta.
 En tanto que me quedè
 haciendo oracion en ella,
 se adelantò el compañero,
 y despues dandome priessa
 para alcanzarle, le hallè
 muerto à las manos sangrientas
 de Vandoleros. Un dia,
 riñendo en una pendencia,
 de una estocada caì,
 sin que hiciese resistencia,
 en la tierra, y quando todos
 creyeron hallarla agena
 de remedio, solo hallaron
 señal de la punta fiera
 en una Cruz, que traìa
 al cuello, que en mi defensa
 recibì el golpe. Cazando
 una vez por la aspereza
 deste monte, se cubriò
 el Cielo de nubes negras,
 y publicando con truenos
 al mundo espantosa guerra;
 lanzas arrojaba en agua,
 balas disparaba en piedras.
 Todos hicieron las hojas
 contra las nubes de fensa,
 siendo ya tiendas de campo
 las mas ocultas malezas;
 y un rayo, que fue en el viento
 caliginoso cometa,
 bolviò en ceniza los dos

que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso
buelvo à mirar lo que era,
y hallè à mi lado una Cruz,
que yo entiendo que es la mesma
que asistiò à mi nacimiento,
y la que yo tengo impressa
en los pechos, pues los Cielos
me han señalado con ella,
para publicos efectos
de alguna causa secreta.

Pero aunque no sè quien soy,
tal espíritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerza,
que por mí me dà valor
para que à Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Éste soy, y aunque conozco
la razon, y aunque pudiera
dar satisfaccion bastante
à vuestro agravio, me ciega
tanto la passion de veros
hablando dessa manera,
que ni os quiero dàr disculpa,
ni os quiero admitir la quexa.
Y pues queris estorvar
que yo su marido sea,
aunque su casa la guarde,
aunque un Convento la tenga;
de mí no ha de estàr segura;
y la que no ha sido buena
para muger, lo serà
para dama: Así desea,
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro desprecio,
y satisfacer mi afrenta.

*Saca las espadas, riñen, y cae Lisardo en el
su lo quiere levantar, y no puede.*

Lisard. Eusebio, donde el azero
ha de hablar, calle la lengua:
herido estoy. *Euseb.* Y no muerto?

Lisard. No, que en los brazos me queda
aliento para: - ay de mí!
fultò à mis plantas la tierra.

Euseb. Y falte à tu voz la vida.

Lisard. No me permitas que muera
sin confesion. *Euseb.* Muere, infame.

Lisard. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murió.

Euseb. Aquessa voz te defienda
de la muerte: alza del suelo,
que quando por ella ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à los brazos fuerza:
alza del suelo. *Lisard.* No puedo,
porque ya en mi sangre embuelta,
voy despreciando la vida,
y el alma entiendo que espera
à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.

Euseb. Pues fiate de mis brazos,
y animate, que aqui cerca
de unos penitentes Monges
ay una Ermita pequeña,
donde podràs confesarte,
si vivo à su puerta llegas.

Lisard. Pues yo te doy mi palabra
por essa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la divina pre'encia
de Dios, pedirè que tù
sin confesarte no mueras.

Llévale en brazos, y sale Gil.

Gil. Ha visto lo que le debe!
la caridad està buena,
pero yo se la perdono:
matarle, y llevarle à cuestras!
Salen Menga, Tirso, Bràs, y Toribio.

Torib. Aqui dices que quedaba?

Menga. Aqui se quedò con ella.

Tirso. Mirale alli embelesado.

Menga. Gil, què mirabas? *Gil.* Ay Menga!

Tirso. Què te ha sucedido?

Gil. Ay Tirso!

Torib. Què viste? danos respuesta.

Gil. Ay Toribio! *Bràs.* Di, què tienes,
Gil, ù de què te lamentas?

Gil. Ay Bràs! ay amigos míos!
no lo sè mas que una bestia:
matòle, y cargò con èl,
sin duda à falar le lleva.

Menga. Quien le matò? *Gil.* Què sè yo.

Torib. Quien murió? *Gil.* No sè quien era.

Torib. Quien cargò?

Gil. Què sè yo quien.

Bràs. Y quien le llevó? *Gil.* Quien quieras
pero porque lo sepais,

venid

venid todos. *Todos.* Do nos llevas?

Gil. No lo sè ; pero venid,
que los dos vãn aqui cerca.

Vanse todos, y salen Julia, y Arminda.

Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,

pues donde acaba la vida,
tambien acaba el pesar.

Nunca has visto de una fuente

baxar un arroyo manso,

siendo apacible descanso

el valle de su corriente:

y quando le juzgan falto

de fuerza las flores bellas,

passa por encima dellas

rompiendo por lo mas alto?

Pues mis penas, mis enojos

la misma experiencia han hecho,

detuvieronse en el pecho,

y salieron à los ojos.

Dexa que llore el rigor

de un padre. *Arm.* Señora, advierte:-

Jul. Què mas venturosa suerte

ay, que morir de dolor?

Pena que dexa vencida

la vida, ser gloria ordena,

que no es muy grande la pena,

que no acaba con la vida.

Arm. Què novedad obligò

tu llanto? *Jul.* Ay Arminda mia!

quantos papeles tenia

de Eusebio. Lisardo hallò

en mi escritorio. *Arm.* Pues èl

fupo que estaban allí?

Jul. Como aqueſſo contra mì

harà mi estrella cruel.

Yo (ay de mì!) quando le via

el cuidado con que andaba,

juzguè que lo sospechaba,

pero no que lo sabia.

Llegò à mì descolorido,

y entre apacible, y ayrado

me dixo, que havia jugado,

Arminda, y que havia perdido,

que una joya le prestasse

para bolver à jugar:

por presto que la iba à dar,

no aguardò à que la cascasse.

Tomò èl la llave, y abrió

una colera inquieta,

y en la primera gaveta

los papeles encontrò.

Miròme, y bolviò à cerrar,

y sin decir nada (ay Dios!)

buscò à mi padre, y los dos

(quien duda es para tratar

mi muerte?) gran rato hablaron

cerrados en su aposento.

Salieron, y àzia el Convento

los dos sus passos guiaron,

segun Octavio me dixo:

y si lo que està tratado

ya mi padre ha efectuado,

con justa causa me asiijo:

porque si de aqueſta fuerte

que olvide à Eusebio desea,

antes que Monja me vea,

yo misma me darè muerte.

Sale Eusebio.

Euseb. Ninguno tan atrevido,

sino tan desesperado,

viene à tomar por sagrado

la casa del ofendido.

Antes que sepa la muerte

de Lisardo, Julia bella,

hablar quisiera con ella,

porque mi tyrana suerte

algun remedio consigo,

si ignorado mi rigor,

puede obligar à el amor

à que se vaya conmigo.

Y quando llegue à saber

de Lisardo el hado injusto,

harà de la fuerza gusto

mirandose en mi poder:

Hermosa Julia? *Jul.* Què es esto?

tù en esta casa? *Euseb.* El rigor

de mi desdicha, y tu amor

en tal peligro me ha puestò.

Jul. Pues còmo has entrado aqui,

y emprendes tan loco extremo?

Euseb. Còmo la muerte no temo.

Jul. Què es lo que intentas asii?

Euseb. Oy obligarte deseo,

Julia, porque agradecida

dès à mi amor nueva vida,

nueva gloria à mi deseo.

Yo he sabido quanto ofende

à tu padre mi cuidado,

que à su noticia ha llegado

nuestro amor, y que pretende,
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperanza, vana.
Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,
vente conmigo, pues vèr,
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia.
Dexa tu casa, y despues,
que avrà mil remedios piensa,
pues ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerza gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte.
Si darmè vida deseas,
si es verdadero tu amor,
atreverte, ò el dolor
harà que mi muerte veas.
Ful. Oye, Eusebio. *Arm.* Mi señor
viene, señora. *Ful.* Ay de mi!
Euseb. Pudiera hallar contra mi
la fortuna mas rigor!
Ful. Podrà salir? *Arm.* No es posible
que se vaya, porque ya
llamando à la puerta està.
Ful. Grave mal! *Euseb.* Pena terrible!
què harè? *Ful.* Esconderte es forzoso.
Euseb. Donde? *Ful.* En aqueste aposento.
Arm. Presto, que sus passos siento.
Escondese Eusebio, y sale Curcio.
Curc. Hija, si por el dichoso
estado, que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no dàs à mis parabienes
la vida, y alma en albricias,
del deseo que he tenido
no agradeces el cuidado:
todo queda efectuado,
y todo tan prevenido,
que solo falta ponerte
la mas vizarra, y hermosa
para ser de Christo esposa:
mira què dichosa suerte!

oy ventajas à todas
quantas se ven embidiar,
pues te veràn celebrar
aquestas divinas bodas:
què dices? *Ful.* Què puedo hacer?
Euseb. Yo me doy la muerte aqui,
si ella le dice que si.
Ful. No sè como responder. *ap.*
Bien, señor, la autoridad
de padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la libertad.
Pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tù, señor, tambien
supieras mi gusto? *Curc.* No,
que solo mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto,
has de tener tu por gusto.
Ful. Solo tiene libertad
un hijo para escoger
estado, que el hado impio
no fuerza el libre alvedrio,
dexame pensar, y vèr
de espacio esso, y no te espante
vèr, que termino te pida,
que el estado de una vida
no se toma en un instante.
Curc. Basta, que yo lo he mirado,
y yo por ti he dado el si.
Ful. Pues si tu vives por mi,
toma tambien por mi estado.
Curc. Calla, infame, calla, loca,
que harè de aqueste cabello
un lazo para tu cuello,
ò sacarè de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua, que de oir me ofendo:~
Ful. La libertad te desiendo,
señor, pero no la vida.
Acaba su curso triste,
y acabarà tu pesar,
que mal te puedo negar
la vida que tu me diste:
la libertad que me diò
el Cielo, es la que te niego.
Curc. En este punto à creer llego
lo que el alma sospechò,
que no fue buena tu madre,
y manchò mi honor alguno,

pues oy tu error importuno
ofende el honor de un padre,
à quien el Sol no igualò
en resplandor, y limpieza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.

Ful. Eſſo no he entendido yo,
por eſſo no he respondido.

Curc. Arminda, falte allà fuera;
y ya que mi pena fiera *vase Arm.*

tantos años he tenido
ſecreta, de mis enojos
la ciega paſſion obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoria de Sena,
por dar à mi ſangre fama,
en ſu nombre me embiò
à dar la obediencia al Papa
Urbano Tercio: tu madre,
que con opinion de Santa,
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nueſtras (no ſe
como mi lengua la agravia:
mas ay infeliz! tanto
la ſatiſſaccion engaña)
en Sena quedò, y yo eſtufe
en Roma con la embaxada
ocho meſes, porque entonces
por concierto ſe trataba,
que eſta Señoria fueſſe
del Pontifice: Dios haga
lo que à ſu Eſtado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Bolvì à Sena, y hallè en ella:
(aqui el aliento me falta,
aqui la lengua enmudece,
y aqui el animo deſmaya)
hallè (ay. injuſto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infeliz parto
cumplia las nueve faltas.
Ya me avia prevenido
por ſus mentiroſas cartas
eſta deſdicha, diciendo,
que quando me fui, quedaba
con ſoſpecha, y yo la tuve
de mi deſhonra tan clara,
que diſcurriendo mi agravio,
imaginè mi deſgracia.

No digo que verdad ſea,
mas quien tiene ſangre hidalga;
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le baſta.
Què importa, que un noble ſea
deſdichado (ò ley tyrana
de honor! ò barbaro fuero
del mundo!) ſi la ignorancia
le diſculpa? mienten, mienten
las leyes, porque no alcanza
los myſterios al efecto
quien no previene la cauſa.
Què ley culpa à un inocente?
què opinion à un libre agravia?
Miente otra vez, que no es
deſhonra, ſino deſgracia.
Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.
Què dexa el mundo, què dexa,
ſi aſſi al inocente infama
de deſhonra, para aquel
que lo ſabe, y que lo calla?
Yo, entre tantos penſamientos,
yo entrè confuſiones tantas,
ni ví regalo en la meſa,
ni hice deſcanſo en la cama.
Tan deſfabrido conmigo
eſtufe, que me trataba
como ageno el corazon,
y como tyrano el alma;
y aunque à veces diſcurrìa
en ſu abono, y aunque hallaba
veroſimil la diſculpa,
pudo en mi tanto la inſtancia
del temer que me ofendìa,
que con ſaber que fue caſta,
tomè de mis penſamientos,
no de ſus culpas, venganza;
y porque con mas ſecreto
fueſſe, previene una caza
ſingida, porque à un zeloso
ſicciones ſolo le agradan.
Al monte fui, y quando todos
entretenidos eſtaban
en ſu alegre regocijo,
con amoroſas palabras,
(què bien las dice quien miente!
què bien las cree quien ama!)

llevè à Rosmira tu madre
por una senda apartada
del camino, y divertida
llegò à una secreta estancia
de este monte, à cuyo alvergue
el Sol ignorò la entrada,
porque se la defendian,
rusticamente enlazadas,
por no decir que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aqui, pues, adonde apenas
huella imprimiò mortal planta,
solos los dos:— *Sale Arminda.*

Armind. Si el valor,
que el noble pecho acompaña,
señor, y si la experiencia,
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
examen serà el valor
de tu animo. *Curc.* Què causa
te obliga à que así interrumpas
mi razon? *Armind.* Señor:—

Curc. Acaba,
que mas la duda me ofende.

Ful. Por què te suspendes? habla.

Armind. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.

Curc. No temas decirla tu,
pues yo no temo escucharla.

Armind. A Lisardo mi señor:—

Euf. b. Esto solo me faltaba.

Armind. Bañado en su sangre traen
en una silla por andas
quatro rusticos Pastores,
muerto (ay Dios!) à puñaladas;
mas ya à tu presencia llegi,
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para un desdichado?
ay de mi!

*Sacan los Villanos à Lisardo en una silla,
sangriento el rostro, y como muerto.*

Ful. Pues què inhumana
fuerza enfangrentò la ira
en su pecho? què tyrana
mano se bañò en su sangre,
contra su inocencia ayada?

Ay de mi! *Arm.* Mira, señora.

Bràs. No llegues à verle. *Curc.* Aparta.

Tirs. Detente, señor. *Curc.* Amigos,

no puede sufrirlo el alma.

Dexadme ver esse cadaver frio,
deposito infeliz de heladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hado, teatro funesto de mis penas:
què tyrano rigor (ay hijo mio!)
tràgico monumento en las arenas
construyò, porque hicièsse en quejas vanas
mortaja triste de mis blancas canas?

Ay amigos! decid, quien fue homicida
de un hijo, en cuya vida yo animaba?

Meng. Gil lo dirà, que al verle dar la herida
oculto entre unos arboles estaba.

Curc. Di, amigo, di, quien me quitiò la vida?

Gil. Yo solo sè, que Eusebio le llamaba
quando con èl reñia.

Curc. Ay mas deshonra!

Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa aora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di que concibe
casto amor, pues à falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escribe.

Fulia. Señor:—

Curc. No me respondas como fueles,
à tomar oy estado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultar concierta,
èl muerto al mundo, en mi memoria vivo;
tù viva al mundo, en mi memoria muerta:
y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, certarè esta puerta,
queda con èl, porque de aquesta suerte
lecciones al morir te dè su muerte. *vanse.*

Queda sola Fulia en medio de Lisardo, y de Eusebio, que sale por otra parte.

Fulia. Mil veces procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sè, no sè como pueda
hablar, porque à un tiempo vienen
embueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
à aquesta sangre inocente,
que està pidiendo venganza,
desperdiando clavetes,
y quisiera hallar disculpa.

en las lagrimas que viertes,
 que al fin , heridas , y ojos
 son bocas , que nunca mienten.
 Y en una mano el amor,
 y en otra el rigor presente,
 à un mismo tiempo quisiera
 castigarte , y desaharte.
 Y entre ciegas confusiones
 de pensamientos tan fuertes,
 la clemencia me combate,
 y el sentimiento me vence.
 Desta fuerte solícitas
 obligarme desta suerte,
 Eusebio , en vez de finezas,
 con crueldades me pretendes?
 Quando de mi boda el dia
 resuelta esperaba , quieres,
 que en vez de apacibles bodas,
 tristes exequias celebre?
 Quando por tu gusto era
 à mi padre inobediente,
 lutos funestos me dás,
 en vez de galas alegres?
 Quando arriesgando mi vida,
 hice posible el quererte,
 en vez de tálamo (ay Cielos!)
 un sepulcro me previenes?
 Y quando mi mano ofrezco,
 despreciando inconvenientes
 de honor , la tuya bañada
 en mi sangre me la ofreces?
 Qué gusto tendré en tus brazos,
 si para llegar à verme
 dando vida à nuestro amor,
 voy tropezando en la muerte?
 Qué dirà el mundo de mi,
 sabiendo que tengo siempre,
 si no presente el agravio,
 quien le cometió presente?
 Pues quando quiera el olvido
 sepultarle , solo el verte
 entre mis brazos , será
 memoria con que me acuerde.
 Yo entonces, yo, aunque te adoro,
 los amorosos placeres
 trocaré en iras , pidiendo
 venganzas. Pues cómo quieres
 que viva sujeta un alma
 à efectos tan diferentes,
 que esté esperando el castigo,

y deseando que no llegue?
 Basta , por lo que te quise,
 perdonarte , sin que esperes
 verme en tu vida , ni hablarme.
 Esta ventana , que tiene
 salida al jardin , podrá
 darte passo , por ài puedes
 escaparte , huye el peligro,
 porque si mi padre viene,
 no te halle aquí : vete, Eusebio,
 y mira que no te acuerdes
 de mi , que oy me pierdes tu,
 porque quisiste perderme.
 Vete , y vive tan dichoso,
 que tengas felicemente
 bienes , sin que à los pesares
 pagues pensión de los bienes:
 Que yo haré para mi vida
 una celda , prision breve,
 si no sepulcro , pues ya
 mi padre enterrarme quiere.
 Allí lloraré desdichas
 de un hado tan inclemente,
 de una fortuna tan fiera,
 de una inclinacion tan fuerte,
 de un planeta tan opuesto,
 de una estrella tan rebelde,
 de un amor tan desdichado,
 de una mano tan aleve,
 que me ha quitado la vida,
 y no me ha dado la muerte,
 porque entre tantos pesares
 siempre viva , y muera siempre.

Euseb. Si acaso, mas que tus voces,
 son ya tus manos crueles
 para tomar la venganza,
 rendido à tus pies me tienes,
 Preso me trae mi delito,
 tu amor es la carcel fuerte,
 las cadenas son mis yerros,
 prisiones que el alma teme:
 verdugo es mi pensamiento,
 si son tus ojos los jueces,
 y ellos me dån la sentencia,
 por fuerza será de muerte.
 Mas dirà entonces la fama
 en su pregon : Este muere
 porque quiso , pues que solo
 es mi delito quererte.
 No pienso darte disculpa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no parezca que la tiene
tan grande error, solo quiero,
que me mates, y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
rompe un pecho que te ofende,
saca un alma que te adora,
y tu misma sangre vierte.

Y si no quieres matarme,
para que à vengarme llegue
tu padre, dirè que estoy
en tu aposento. *Ful.* Detente,
y por ultima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hacer lo que te digo.

Euseb. Yo lo concedo. *Ful.* Pues vete
adonde guardes tu vida:
hacienda tienes, y gente,
que te podrà defender.

Euseb. Mejor serà que yo quede
sin ella, porque si vivò,
serà imposible que dexè
de adorarte, y no has de estàr,
aunque un Convento te encierre,
segura. *Ful.* Guardate tù,
que yo sabrè defenderme.

Euseb. Bolverè yo à verte? *Ful.* No.

Euseb. No ay remedio? *Ful.* No le esperes.

Euseb. Que al fin me aborreces ya?

Ful. Harè por aborrecerte.

Euseb. Olvidaràisme? *Ful.* No sè.

Euseb. Te perdì ya? *Ful.* Para siempre.

Euseb. Pues aquel pasado amor?

Ful. Pues esta sangre presente?

La puerta abren, vete, Eusebio.

Euseb. Irè por obedecerte:

que no he de bolverte à vèr?

Ful. Que no has de bolver à verme?

*Suena ruido, los dos entran por distintas
puertas, y llevan unos criados el cuerpo.*

JORNADA SEGUNDA.

*Disparan dentro un arcabùz, y salen Ricardo,
Celio, y Eusebio en traje de Van-
doleros con arcabuces.*

Ric. Pàsò el plomo violento
su pecho.

Celio. Y hace el golpe mas sangriento,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor.

Euseb. Ponle una Cruz encima,

y perdonele Dios. *Ricard.* Las devociones
nunca fultan del todo à los ladrones. *Vase.*

Euseb. Y pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegaràn mis delitos
à ser, como mis penis, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traycion, de aquesta suerte
mi Patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mi hacienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan:
No toque passagero
el termino del monte, si primero
no rinde hacienda, y vida.

*Sale Ricardo, y otros con Alberto Sacerdote,
viejo.*

Ricard. Llegando à vèr la boca de la herida,
escucha el mas extraño
sucesso. *Euseb.* Ya deseo el desengaño.

Ricard. Hallè el plomo desecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin haver penetrado,
y al caminante solo desmayado:
vesle aqui sano, y bueno.

Euseb. De espanto estoy, y admiraciones lleno:
quien eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?

Albert. Yo soy (ò Capitan!) el mas dichoso
de quantos hombres ay, que he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leido
en Babilonia Sagrada Theologia
quarenta y quatro años con desvelo.
Dìdme su Santidad por este zelo
de Trento el Obispado,
premiando mis estudios; y admirado
yo de vèr que tenia
cuenta de tantas almas,
y que apenas la daba de la mia,
los laureles dexè, dexè las palmas,
y huyendo sus engaños,
vengo à buscar seguros desengaños
en estas soledades,
donde viven desnudas las verdades.
Pàsò à Roma à que el Papa me conceda

licencia, Capitan, para que pueda
fundar un Orden Santo de Eremitas:
mas tu saña atrevida
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.

Euseb. Què libro es este, di?

Albert. Este es el fruto,
que rinde à mis estudios el tributo
de tantos años.

Euseb. Què es lo que contiene?

Albert. El trata del origen verdadero
de aquel Divino, y Celestial Madero,
en que animoso, y fuerte
muriendo, triunfò Christo de la muerte:
el Libro, en fin, se llama
Milagros de la Cruz. *Euseb.* Què bien la llama
de aquel plomo inclemente,
mas que la cera, se mostrò obediente!
Pluguere à Dios mi mano
antes que blanco su papel hiciera
de aquel golpe tyrano,
entre su fuego ardiera.
Lleva ropa, y dinero,
y la vida, solo este Libro quiero:
y vosotros salidle acompañando,
hasta dexarle libre. *Albert.* Irè rogando
al Señor te dè luz para que veas
el error en que vives. *Euseb.* Si desear
mi bien, pidele à Dios que no permita
muera sin confesion.

Albert. Yo re prometo
ser el Ministro en tan piadoso efecto,
y te doy mi palabra,
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que si me llamas en qualquiera parte,
dexarè mi desierto
por ir à confessarte:
un Sacerdote soy, por nombre Alberto.

Euseb. Tal palabra me dàs?

Albert. Y la confieffo
con la mano.

Euseb. Otra vez tus plantas beso.

Vase Alberto, y sale Chilindrina Vandolero.

Chilind. Hasta venir à hablarte
el monte atravesè de parte à parte.

Euseb. Què ay, amigo?

Chilind. Dos nuevas harto malas.

Euseb. A mi temor el sentimiento igualas:
què son? *Chilind.* Es la primera,
(decirla no quisiera)
que al padre de Lisardo
han dado:-

Euseb. Acaba, que el efecto aguardo.

Chilind. Comission de prenderte, ù de matarte.

Euseb. Efforra nueva temo
mas, porque en un confuso extremo
al corazon parece que camina
toda el alma adivina
de algun futuro daño:
què ha sucedido? *Chilind.* A Julia:-

Euseb. No me engaño
en prevenir tristezas,
si para ver mi mal por Julia empiezas:
Julia no me dixiste?
pues esto basta para verme triste.
Mal aya, amen, la rigorosa estrella,
que me obligò à querella:
en fin Julia:- Prosigue.

Chilind. En un Convento
seglar està. *Euseb.* Ya falta el sufrimiento:
que el Cielo me castigue
con tan grandes venganzas
de perdidos deseos,
de muertas esperanzas!
que de los mismos Cielos,
por quien me dexa, vengo à tener zelos!
Mas ya tan atrevido,
que viviendo matando,
me sustento robando,
no puedo ser peor de lo que he sido:
despeñese el intento,
pues ya se ha despeñado el pensamiento:
Llama à Celio, y Ricardo (amando muero.)

Chilind. Voy por ellos. *Vase.*

Euseb. Vè, y dile que aqui espero:
assaltarè el Convento que la guarda:
ningun grave castigo me acobarda,
que por verme señor de su hermosura,
tyrano amor me fuerza
à cometer la injuria,
à romper la clausura,
y à violar el sagrado,
que ya del todo estoy desesperado:
pues si no me pusiera
amor en tales puntos,
solamente lo hiciera
por cometer tantos delitos juntos.

Salen Gil, y Menga.

Menga. Mas que encontramos con èl,
segun mezquina naci?

Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas à esse cruel

Capitan de Buñuelos,
ni el hallarlos te alborote,
que honda llevo yo , y garrote.

Meng. Temo , Gil , sus hechos fieros:
si no , à Silvia à mirar ponte,
quando aqui la acometiò,
que doncella al monte entrò,
y dueña saliò del monte,
que no es peligro pequeño.

Gil. Conmigo fuera cruel,
que tambien entro doncèl,
y pudiera salir dueño.

Reparan en Eusebio.

Meng. Ha señor , que vò perdido;
que anda Eusebio por aqui.

Gil. No eche , señor , por ài.

Euf. Estos no me han conocido, *ap.*
y quiero dissimular.

Gil. Quiere que aqueste ladron
le mate ? *Euf. b.* Villanos son. *ap.*

Con què podrè yo pagar
esse aviso ? *Gil.* Con huir
dessa bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor , aunque no le enoje
ni vuestro hacer , ni decir;
luego os matarà ; y creed,
que con poner tras la ofensa
una Cruz encima , piensa
que os hace mucha merced.

Salen Ricardo , y Celio.

Ricard. Donde le dexaste ? *Celio.* Aqui.

Gil. Es un ladron , no le esperes.

Ric. Eusebio, què es lo que quieres?

Celio. Eusebio le llamò ? *Meng.* Si.

Euf. b. Yo soy Eusebio : què os mueve
contra mì ? no ay quien responda?

Meng. Gil , tienes garrote , y honda?

Gil. Tongo el diablo que te lleve.

Celio. Por los aparibles llanos
que hace del monte la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
vi un esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
y pienso que se avvicina,
que assi Curcio determina
la venganza que previene:
mira què piensas hacer,
junta tu gente , y partamos.

Euseb. Mejor es que ahora huyamos,
que esta noche ay mas que hacer;

venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion , y el honor mio.

Ric. Muy bien puedes , que por Dios,
que he de morir à tu lado.

Euseb. Villanos , vida teneis
solo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid à Curcio , que yo
con tanta gente atrevida
solo desfiendo la vida,
pero que le busco no.

Y que no tiene ocasion
de buscarme desta fuerte,
pues no di à Lisardo muerte
con engaño , ò con traycion.

Cuerpo à cuerpo le matè
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevè
adonde se confesò,
(digna accion para estimarse)
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.

Y agora porque no vean
aquestos por donde vamos,
atadlos entre estos ramos,
vendados sus ojos sean,
porque no avien.

Ricard. Aqui ay cordel.

Celio. Pues llega presto.

Gil. De San Sebastian me han puesto.

Meng. De San Sebastian à mì:
mas ate quanto quisere,
señor , como no me mate.

Gil. Oye , señor , no me ate,
y puto sea yo si huyere;
jura tu , Menga , tambien
este mismo juramento.

Celio. Ya estàn atados. *Euf.* Mi intento
se và executando bien:
la noche amenaza obscura
tendiendo su negro velo:
Julia , aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.

*Vanse los Vandoleros dexando atados à
Gil , y Menga.*

Gil. Quien havrà que aora nos vea,
Menga , aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste

Peralvillo de la Aldea?

Meng. Vete llegando àzia aqui,

Gil. que yo no puedo andar.

Gil. Menga, venme à defatar,
y te defatarè à ti
luego al punto. *Meng.* Vèn primero
tù, que ya estàs importuno.

Gil. Es decir que vendrà alguno:
pondrè que falta un harriero
las tres ànades cantando,
un caminante pidiendo,
un Estudiante comiendo,
una Santera rezando
oy en aqueste camino,
lo que à ninguno faltò:
mas la culpa tengo yo.

Dicen dentro unos.

Dentro. Azia esta parte imagino,
que oygo voces, llegad presto.

Gil. Señor, en buen hora acuda
à defatar una duda,
en que ha rato que estoy puesto.

Meng. Si acafo buskais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo servir con èl.

Gil. Este es mas gordo, y mejor.

Meng. Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mias.

Gil. No repare en cortesias,
defateme à mi primero.

Salen Tirso, Brás, Curcio, y Octavio.

Tirso. Azia aqui suena la voz.

Gil. Que te quemas. *Tirso.* Gil, què es esto?

Gil. El diablo es sutil:
defata, Tirso, y mi pena
te dirè despues. *Curc.* Què es esto?

Meng. Venga en buen hora, señor,
à castigar un traydor.

Curc. Quien desta fuerte os ha puesto?

Gil. Quien? Eusebio, que enefeto
dice:- pero què sè yo
lo que dice, èl mos dexò
aqui en semejante aprieto. *Llora.*

Tirso. No llores, pues que no ha estado
poco liberal contigo.

Brás. No lo ha hecho mal,
pues à Menga te ha dexado.

Gil. Ay Tirso! no lloro yo
porque piadoso no fue.

Tirso. Pues por què lloras?

Gil. Por què?

porque à Menga se dexò:
la de Anton llevò, y al cabo
de seis que no parecia,
hallò à su muger un dia,
hicimos un bayle bravo
de hallazgo, y gastò cien reales.

Brás. Bartholoma no se casò
con Cathalina, y partiò
à seis meses no cabales?
y andaba con gran placer
diciendo: Si tù la vieses,
lo que otra hace en nueve meses,
hace en cinco mi muger.

Tirso. Ello no ay honra segura.

Curc. Que esto llegue à escuchar yo
deste tyrano! quien viò
tan notable desventura?

Meng. Como destruirle piensa,
que hasta las mismas mugeres
tomarèmos, si tu quieres,
las armas para su ofensa.

Gil. Que èl acude aqui es muy cierto,
y toda esta procesion
de Cruces que miras, son,
señor, por hombres que ha muerto.

Octav. Es aqui lo mas secreto
de todo el monte. *Curc.* Y aqui ap-
fue, Cielos, donde yo vi
aquel milagroso efecto
de inocencia, y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas veces he ofendido
con dudas, siendo verdad
un milagro tan patente.

Octav. Señor, què nueva passion
causa tu imaginacion?

Curc. Rigores que el alma siente,
son, Octavio, y mis enojos,
para publicar mi lengua,
como los niego à la lengua,
me van saliendo à los ojos.
Haz, Octavio, que me dexé
solo essa gente que sigo,
porque aqui de mi, y conmigo
oy à los Cielos me quexé.

Octav. Ea, Soldados, despejad.

Brás. Què decis? *Tirso.* Què pretendeis?

Gil. Despojad: no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar. *vanse.*
Curc.

Curc. A quien no avrà sucedido,
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo, à quien tantos pensamientos
à un tiempo asigen, que hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al mar, y al ayre,
compañero de mi mismo,
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quiero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes
sean testigos bastantes,
que al fin las fuentes murmuran,
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañía,
que aquestos rusticos fauces,
pues quien escucha, y no aprende,
serà fuerza que no hable.
Teatro este monte fue
del suceso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antigüedades.
De una inocente beldad:-
pero quien podrá librarse
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos;
que no perdonan à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
Aqui, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo:- de acordarme
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no ay flor que no me asombre,
no ay hoja que no me espante,
no ay piedra que no me admire,
tronco que no me acobarde,
peñasco que no me oprima,
monte que no me amenaze,
porque todos son testigos
de una hazaña tan infame.
Saquè, al fin, la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:
esposo (dixò) detente,
no digo que no me mates,

si es tu gusto, porque yo,
còmo he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
Solo te pido, que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abraze.
Yo la dixè: En tus entrañas,
como la vibora, traes
à quien te ha de dar la muerte,
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas,
mas no le veràs, que antes,
dandote muerte, serè
verdugo tuyo, y de un Angel.
Si acaso (me dixò entonces)
si acaso, esposo, llegaste
à crear flaquezas mías,
justo serà que me mates.
Mas à esta Cruz abrazada,
à esta (que estaba delante)
(prosiguiò) doy por testigo
de que no supe agraviarte,
ni ofenderte, que ella sola
serà justo que me ampare.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarne
à sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.
El que una traycion intenta,
antes mire lo que hace,
porque una vez declarado,
aunque procure enmendarse,
por decir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.
Yo, pues (no porque dudaba
ser la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedasse)
el brazo levantè ayrado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las excurè en el ayre.
Por muerta al pie de la Cruz
quedò, y queriendo escaparme,
à casa lleguè, y hallèla
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta el Sol infante.
Ella en los suyos tenia
à Julia, divina imagen

de hermosura , y discrecion:
 (què gloria pudo igualarse
 à la mia?) que su parto
 avia sido aquella tarde
 al mismo pie de la Cruz,
 y por divinas señales,
 con que al mundo descubria
 Dios un milagro tan grande,
 la niña que avia parido,
 dichosa con señas tales,
 tenia en el pecho una Cruz
 labrada de fuego, y fangre;
 pero que tanta ventura
 templaba el que se quedasse
 otra criatura en el monte,
 que ella entre penas tan graves
 sintió aver parido dos;
 y yo entonces:- *Sale Octavio.*

Octav. Por el valle
 atraviesa un esquadron
 de Vandoleros, y antes
 que cierre la noche triste,
 será bien , señor , que baxes
 à buscarlos , no obscurezca,
 porque ellos el monte saben,
 y nosotros no. *Cur.* Pues junta
 la gente vaya delante,
 que no ay gloria para mí
 hasta llegar à vengarme.

*Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y
 Celio con una escala.*

Ricard. Llega con silencio , y pon
 à esta parte las escalas.

Euseb. Icaro será sin alas,
 sin fuego será factón:
 escalar al Sol intento,
 y si me quiere ayudar
 la luz , tengo de passar
 mas allá del Firmamento.
 Amor, ser tyrano enseña;
 en subiendo yo , quitad
 esta escala , y esperad
 hasta que os haga una seña:
 quien subiendo se despeña,
 suba oy , y baxe ofendido,
 en cenizas convertido,
 que la pena del baxar,
 no será parte à quitar
 la gloria de aver subido.

Ricard. Què esperas? *Cel.* Pues què rigor

tu altivo orgullo embaraza?
Euseb. No veis como amenaza
 un vivo fuego? *Ricard.* Señor,
 fantasma son del temor.

Euseb. Yo temor? *Cel.* Sube.

Euseb. Ya llevo,
 aunque à tantos rayos ciego,
 por las llamas he de entrar,
 que no lo podrá estorvar
 de todo el infierno el fuego.
Sube Eusebio por la escala, y entra.

Cel. Ya entrò.

Ricard. Alguna fantasia,
 de su mismo horror fundada,
 en la idèa acreditada,
 ò alguna ilusion seria.

Cel. Quita la escala. *Quitarla.*

Ricard. Hasta el dia
 aqui le hemos de esperar.

Cel. Atrevimiento fue entrar,
 aunque yo de mejor gana
 me fuera con mi villana,
 mas despues avrà lugar.

Vanse, y sale Eusebio.

Euseb. Pues todo el Convento he andado
 sin ser de nadie sentido,
 y por quanto he discurrido,
 de mi destino guiado,
 à mil celdas he llegado
 de Religiosas , que abiertas
 tienen las estrechas puertas,
 y en ninguna à Julia vi:
 donde me llevais así,
 esperanzas siempre inciertas?
 Què horror! què silencio mudo!
 què obscuridad tan funesta!
 luz ay aqui , celda es esta,
 y en ella Julia : què dudo?

Corre una cortina, y està Julia durmiendo.

Tan poco el valor ayuda,
 que aora en hablarla tardo?
 què es lo que espero? què aguardo?
 Mas con impulso dudoso,
 si me animo temeroso,
 animoso me acobardo.
 Mas belleza la humildad
 dé este trage la asegura,
 que en la muger la hermosura
 es la misma honestidad.
 Su peregrina beldad,

de mi torpe amor objeto,
hace en mí mayor efecto,
que à un tiempo mi amor incito,
con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto:
Julia, hà Julia. *Despierta Jul.*

Jul. Quien me nombra?
mas Cielos ! què es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ù del pensamiento sombra?

Euf. Tanto el mirarme te assombra?

Jul. Pues quien avrà, que no intente
huir de ti ? *Euf.* Julia, detente.

Jul. Què quiereres, forma fingida,
de la idèa repetida,
solo à la vista aparente?
Eres, para pena mía,
voz de la imaginacion?
retrato de la ilusion?
cuerpo de la fantasia?
fantasma en la noche fria?

Euf. Julia, escucha: Eusebio soy;
que vivo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera;
siempre contigo estuviera.

Jul. Defengañandome voy
con oírte, y confidero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero.
Donde yo llorando muero;
donde yo vivo penando,
què quiereres? estoy temblando!
què buscas? estoy muriendo!
què emprendes? estoy temiendo!
què intentas ? estoy dudando!
Còmo has llegado hasta aqui?

Euf. Todo es extremos amor,
y mi pena, y tu rigor
oy han de triunfar de mí.
Hasta verte aqui, sufrí
con esperanza segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mí vienen dos extremos;
que son la fuerza, y el gusto.

No puede darle disgusto
al Cielo mi pretension:
antes de esta execucion,
cafada eras en secreto,
y no cabe en un sugeto
Matrimonio, y Religion.

Jul. No niego el lazo amoroso;
que hizo con felicidades
unir à dos voluntades,
que fue su efecto forzoso.
Que te llamè amado esposo;
y que todo esto fue así,
confieso ; pero ya aqui,
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su Esposa
mano, y palabra le di.
Ya soy tuya, què me quiereres?
vete, porque el mundo assombres;
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
vete, Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.

Euf. Quanto es mayor tu defensa;
es mi apetito mayor.
Ya las paredes saltè
del Convento, ya te vi;
no es amor quien vive en mí;
causa mas oculta fue:
cumple mi gusto, ò dirè,
que tu misma me has llamado;
que me has tenido encerrado
en tu Celda muchos dias;
y pues las desdichas mias
me tienen desesperado,
darè voces : Sepan:- *Jul.* Tentè;
Eusebio, y mira:- (ay de mí !)
passos siento por aqui,
al Coro atravieffa gente:
Cielos, no sè lo que intente;
cierra essa Celda, y en ella
estaràs, pues atropella
un temor à otro temor.

Euf. Què poderoso es mi amor!

Jul. Què rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres, mucho tarda.

Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,

La Devocion de la Cruz.

Nunca el claro Sol aguarda.
Yo apuesto , que le parece,
que nunca el Sol madrugò
tanto , y que oy apresurò
su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano al que desea,
pero al que goza , mas tarde.
Cel. No creas , que al Sol aguardes,
que en el Oriente se vea.
Ric. Dos horas son ya. *Cel.* No creo;
que Eusebio lo diga. *Ric.* Es justo,
porque al fin son de su gusto
las horas de tu deseo.
Cel. No sabes lo que he llegado
oy , Ricardo , à sospechar?
que Julia le embiò à llamar.
Ric. Pues si no fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
un Convento? *Cel.* No has sentido,
Ricardo , à esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escalera.
Salen por lo alto Julia , y Eusebio.
Euseb. Dexame , muger.
Ful. Pues quando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos veces à Dios ofendo,
como à Dios , y como à Esposo;
mis brazos dexas , haciendo
sin esperanzas desdenes,
y sin posesion desprecios?
donde vàs? *Eus.* Muger, què intentas?
dexame , que voy huyendo
de tus brazos , porque he visto
no sè què Deidad en ellos;
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un volcàn cada razon,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un Infierno.
Tantos temores me causa
la Cruz, que he visto en tu pecho:
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos,
que, aunque tanto los ofenda,
pierda à la Cruz el respeto;
pues si la hago testigo

de las culpas que cometo,
con què verguenza despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia , yo no te desprecio,
que mas agora te adoro.
Ful. Escucha , detente , Eusebio.
Eus. Esta es la escala. *Ful.* Detente,
ò llevame allà. *Eus.* No puedo,
Baxa Eusebio.
pues que , sin gozar la gloria,
que tanto esperè , te dexo.
valgame el Cielo ! caì. *Car.*
Ric. Què ha sido? *Eus.* No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
no mirais sangriento el Cielo,
que todo sobre mi viene?
Donde estàr seguro puedo,
si ayrado el Cielo se muestra?
Divina Cruz , yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea;
las rodillas por el suelo,
rezar un AVE-MARIA.
*Levantase , y vanse los tres , dexando
la escala puesta.*
Ful. Turbada , y confusa quedo:
Aquestas fueron , ingrato,
las finezas ? estos fueron
los extremos de tu amor?
ò son de mi amor extremos?
Hasta vencerme à tu gusto,
con amenazas , con ruegos,
aqui amante , alli tyrano
porfiaste ; pero luego,
que de tu gusto , y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer , huiste:
quien, sino tù , venció huyendo?
Muerta estoy , Cielos piadosos;
por què introduxo venenos
naturaleza , si avia
para dar muerte desprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco:
quien viò tan dudoso efecto
de amor ? Quando me rogaba
con mil lagrimas Eusebio,

le dexaba , pero agora,
 porque èl me dexa , le ruego.
 Tales fomos las mugeres,
 que contra nuestròs deseos,
 aun no querèmos dar gusto
 con lo mismo que querèmos.
 Ninguno nos quiera bien,
 si pretende alcanzar premio,
 que queridas , despreciamos,
 y aborrecidas , querèmos.
 No siento que no me quiera,
 solo que me dexè sientò:
 por aqui cayò , tràs èl
 me arrojarè : mas què es esto?
 esta no es escala ? si:
 què terrible pensamiento!
 detente , imaginacion,
 no me despeñes , que creo,
 que si llego à consentir,
 à hacer el delito llego.
 No saltò Eusebio por mì
 las paredes del Convento?
 yo no me alegrè de verle
 en tantos peligros puesto
 por mi causa ? pues què dudo?
 què me acobardo ? què temo?
 lo mismo harè yo en salir,
 que èl en entrar ; si es lo mesmo,
 tambien se holgarà de verme
 por su causa en tales riesgos.
 Ya por aver consentido,
 la misma culpa merezco;
 pues si es tan grande el pecado,
 por què el gusto ha de ser menos?
 Si consenti , y me dexò
 Dios de su mano , no puedo,
 aunque la culpa es tan grande,
 tener perdon. Mas què espero?

Baxa por la escala.

Al mundo , al honor , à Dios
 hallo perdido el respeto,
 quando à ceguedad tan grande
 vendados los ojos buelvo.
 Demonio soy , que he caido
 despeñado deste Cielo,
 pues sin tener esperanza
 de subir , no me arrepiento.
 Ya estoy fuera de sagrado,
 y de la noche el silencio,
 con su obscuridad , me tiene

cubierta de horror , y miedo:
 tan deslumbrada camino,
 que en las tinieblas tropiezo,
 y auu no caygo en mi pecado:
 donde voy? què hago? què intento?
 Con la muda confusion
 de tantos horrores , temo,
 que se me altera la sangre,
 que se me heriza el cabello.
 Turbada la fantasia,
 en el ayre forma cuerpos,
 y sentencias contra mì
 pronuncia la voz del eco.
 El delito , que antes era
 quien me animaba sobervio;
 es quien me acobarda aora;
 apenas las plantas puedo
 mover , que el mismo temor
 grillos à mis pies ha puesto.
 Sobre mis hombros parece,
 que carga un prolixo peso,
 que me oprime , y toda yo
 estoy cubierta de yelo.
 No quiero passar de aqui,
 quiero bolverme al Convento;
 donde de aqueste pecado
 alcance perdon , pues creo
 de la Clemencia Divina,
 que no ay luces en el Cielo;
 que no ay en el mar arena
 no ay atomos en el viento,
 que sumados todos juntos,
 no sean numero pequeño
 de los pecados , que sabe
 Dios perdonar : passos siento;
 à esta parte me retiro
 en tanto que passan , luego
 subirè sin que me vean.

Salen Ricardo , y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
 aqui se quedò la escala,
 y agora por ella buelvo,
 no aclare el dia , y la vean
 à esta pared.

*Quitan la escala , y vanse , y Julia llega
 donde estabala escala.*

Ful. Ya se fueron,
 agora podrè subir
 sin que me sientan: què es esto?
 no es aquesta la pared

La Devocion de la Cruz.

de la escala? pero creo,
que àzia estotra parte està;
ni aqui tampoco està: Cielos,
còmo he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo:
desta suerte me negais
la entrada vuestra? pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me aveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
daràn assombros al Cielo,
daràn espantos al Mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
una brava invencion oy.
De la Cruz dicen que es
devoto Eusebio, y asì,
he salido armado aqui
de la cabeza à los pies.
Dicho, y hecho, èl es par diez;
no encuentro, lleno de miedo,
donde estàr seguro puedo:
sin alma quedo, esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme àzia este lado,
mientras passa, y he tomado
por guarda una cambronera
para esconderme; no es nada;
tanta pua es la mas chica;
pleguete Christo, mas pica,
que perder una trocada,
mas que sentir un desprecio
de una Dama Fierabràs,
que à todos admite, y mas,
que tener zelos de un necio.

Sale Eusebio.

Euf. No sè adonde podrè ir:
larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene

à quien le causa el vivir.
Julia, yo me vi en tus brazos;
quando tan dichoso era,
que de tus brazos pudiera
hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar, al fin, dexè
la gloria, que no tenia;
mas no fue la causa mia,
causa mas secreta fue,
pues teniendo mi alvedrio
superior efecto, ha hecho,
que yo respete en tu pecho
la Cruz, que tengo en el mio;
y pues con ella los dos,
(ay Julia!) avemos nacido,
secreto mysterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
mas frustrillo. **Euf.** Entre estos ramos
ay gente: quien và? **Gil.** Aqui echamos
à perder todo el enredo.

Euf. Un hombre à un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el suelo arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion, ù de què tratas?
si me adoras, què me atas?
si me atas, què me rezas?

Euf. Quien es?

Gil. A Gil, no conoces?
desde que con un recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien (què rigor!)
me llegasse à desatar.

Euf. Pues no es este el lugar
donde te dexè. **Gil.** Señor,
es verdad, mas yo, que vi
que nadie llegaba, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta aver llegado aqui;
aquesta la causa fue
de suceso tan extraño.

Euf. Este es simple, y de mi daño
qualquier suceso fabrè.
Gil. yo te tengo aficion
desde que otra vez hablamos;
y aqui quiero que seamos
amigos. **Gil.** Tienes razon,

y quisiera ; pues nos vemos tan amigos , no ir allà , sino andarme por acá , pues aqui todos seremos Buñoleros , que diz que es holgada vida , y no andar todo el año à trabajar.

Euf. Quedate conmigo , pues.

Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen à Julia en habito de hombre, y vendado el rostro.

Ric. En lo baxo del camino , que esta montaña atravieffa , aora hicimos una presa , que segun es , imagino , que te dè gusto. *Euf.* Está bien ; luego della trataremos : sabe aora , que tenemos un nuevo Soldado. *Ric.* Quien?

Gil. Gil , no me vè? *Euf.* Este villano , aunque le veis inocente , conoce notablemente desta tierra monte , y llano , y en èl serà nuestra guia : fuera desto , al campo irá del enemigo , y serà en èl mi perdida espia : arcabuz le podeis dar , y un vestido. *Cel.* Ya està aqui.

Saca Celio un arcabuz para Gil.

Gil. Tengan lastima de mi , que me quedo à envandolear.

Euf. Quien es esse gentil-hombre ; que el rostro encubre?

Ric. No ha sido posible , que aya querido decir la Patria , ni el nombre ; porque al Capitan no mas dice , que lo ha de decir.

Euf. Bien te puedes descubrir , pues ya en mi presencia estàs.

Jul. Sois el Capitan ? *Euf.* Si.

Jul. Ay Dios!

Euf. Dime quien eres , y à què veniste. *Jul.* Yo lo dirè , estando solos los dos.

Euf. Retiraos todos un poco. *Vanse , y quedan solos los dos.* Ya estàs à solas conmigo , solo arboles , y flores pueden ser mudos testigos

de tus voces , quita el velo con que cubierto has traído el rostro , y dime , quien eres ? donde vàs ? què has pretendido ? habla. *Jul.* Porque de una vez sepas à lo que he venido , y quien soy , saca la espada , pues desta manera digo , que soy quien viene à matarte.

Euf. Con la defenfa resisto tu offadia , y mi temor , porque mayor avia sido de la accion , que de la voz.

Sacan las espadas , y riñen.

Jul. Riñe , cobarde enemigo , y veràs , que con tu muerte vida , y confusion te quito.

Euf. Yo por defenderme , mas que por ofenderte , riño , que ya tu vida me importa ; pues si en este desafio temato , no sè por què , y si me matas , lo mismo : descubrete agora , pues , si te agrada. *Jul.* Bien has dicho ; porque en venganzas de honor , sino es que conte el castigo al que fue ofensor , no queda satisfecho el ofendido. *Descubrese.* Conocesme ? què te espantas ? què me miras ? *Euf.* Que rendido à la verdad , y à la duda , en confusos desvarios , me espanto de lo que veo , me assombro de lo que miro.

Jul. Ya me has visto. *Euf.* Si , y de verte ; mi confusion ha crecido tanto , que si antes de agora , alterados mis sentidos , desearon verte , ya desengañados , lo mismo que dieran antes por verte , dieran por no averte visto. Tú , Julia , tû en este monte ? tû con profano vestido ; en tî dos veces violento ? còmo sola aqui has venido ? què es esto ? *Jul.* Desprecios tuyos son , y desengños mios ; y porque veas que es flecha

disparada , ardiente tiro,
 veloz rayo , una muger,
 que corre tràs su apetito,
 no solo me han dado gusto
 los pecados cometidos
 hasta aora , mas tambien
 me le dàn si los repito.
 Salí del Convento , fui
 al monte , y porque me dixo
 un Pastor , que mal guiada
 iba por aquel camino,
 neciamente temerosa,
 por evitar mi peligro,
 le assegurè , y le di muerte,
 siendo instrumento un cuchillo,
 que èl en la cinta traía:
 con este , que fue ministro
 de la muerte , un caminante,
 que cortestamente previno
 en las ancas de un cavallo
 à tanto cansancio alivio,
 à la vista de una Aldèa,
 porque entrar en ella quiso,
 le paguè en un despoblado
 con la muerte el beneficio.
 Tres días fueron , y noches
 los que aquel desierto me hizo
 mesa de silvestres plantas,
 lecho de peñascos frios.
 Lleguè à una pobre cabaña,
 à cuyo techo pagizo
 juzguè pavellon dorado
 en la paz de mis sentidos.
 Liberal huespeda fue
 una Serrana conmigo,
 compitiendo en los deseos
 con el Pastor su marido.
 A la hambre , y al cansancio
 dexè en su alvergue rendidos,
 con buena mesa , aunque pobre,
 manjar , aunque humilde , limpio.
 Pero al despedirme dellos,
 aviendo antes prevenido ,
 que al buscarme no pudiesen
 decir , nosotros la vimos,
 al cortès Pastor , que al monte
 saliò à enseñarme el camino,
 matè , y entrè donde luego
 hago en su muger lo mismo.
 Mas considerando entonces,

que en el propio trage mio
 mi pesquisidor llevaba,
 mudarme le determino.

Al fin , pues , por varios casos,
 con las armas , y el vestido
 de un Cazador , cuyo sueño,
 no imagen , trassumpto vivo
 fue de la muerte , lleguè
 aqui , venciendo peligros,
 despreciando inconvenientes,
 y atropellando insignios.

Euf. Con tanto asombro te escucho;
 con tanto temor te miro,
 que eres al oïdo encanto,
 si à la vista basilisco.

Julia , yo no te desprecio,
 pero temo los prodigios
 con que el Cielo me amenaza;
 y por esso me retiro.

Buelvete tù à tu Convento,
 que yo temeroso vivo
 de essa Cruz , tanto , que huyo
 de tù : mas què ruido es este?

Salen los Vandoleros.

Ric. Prevèn , señor , la defensa,
 que apartados del camino,
 al monte , Curcio , y su gente
 en busca tuya han salido;
 de todas essas Aldèas
 tanto el numero ha crecido,
 que han venido contra tù
 viejos , mugeres , y niños,
 diciendo , que ha de vengar
 en tu sangre , la de un hijo
 muerto à tus manos , y jurà
 de llevarte , por castigo,
 ò por venganza de tantos,
 preso à Sena , muerto , ò vivo.

Euf. Julia , despues hablaremos,
 cubre el rostro , y vèn conmigo,
 que no es bien que en poder quedes
 de tu padre , y mi enemigo.
 Soldados , este es el dia
 de mostrar aliento , y brio,
 porque ninguno desfmaye,
 considere , que atrevidos
 vienen à darnos la muerte,
 ò prendernos , que es lo mismo;
 y si no en publica carcel,
 de desdichas perseguidos,

y sin honra nos veremos;
pues si esto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quien temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
salgamos à recibirlos,
que siempre està la fortuna
de parte del atrevido.

Ric. No ay que salir, que ya llegan
à nosotros. *Euf.* Prevenios,
y ninguno sea cobarde;
que vive el Cielo, si miro
huir à alguno, ò retirarse,
que he de ensangrentar los filos
de aqueste azero en su pecho,
primero que en mi enemigo.

Curc.dent. En lo encubierto del monte
al traydor Eusebio he visto,
y para inutil defensa,
hace murallas sus riscos.

Otro dent. Ya entre las espesas ramas
desde aqui los descubrimos.

Ful. A ellos. *vase.*

Euf. Esperad, villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vuestra sangre los campos;
han de ser hundofos rios.

Ric. De los cobardes villanos
es el numero excesivo.

Curc.dent. Adonde, Eusebio, te escondes?

Euf. No me escondo, y à te figo.

Vanse todos, disparan arcabuces dentro, y sale Julia.

Ful. Del monte que yo he buscado,
apenas las yervas pifó,
quando horribles voces oygo,
marciales campanas miro,
de la polvora los ecos,
y del acero los filos,
unos ofenden la vista,
y otros turban el oïdo.
Mas què es aquello que veo!
desvaratado, y vencido
todo el esquadron de Eusebio,
le dexa ya el enemigo.
Quiero bolver à juntar
toda la gente que ha avido
de Eusebio, y bolver à darle
favor, que si los animo,
serè en su defensa assombro

del mundo, serè cuchillo
de la parca, estrago fiero
de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
y admiracion de los siglos. *vase.*

Sale Gil de Vandolero gracioso.

Gil. Por estàr seguro, apenas
fui vandolero novicio,
quando, por ser vandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era Labrador,
eran ellos los vencidos;
y oy, porque soy de la carda;
va fucediendo lo mismo.
Sin ser avariento, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil veces imagino,
que, à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.

Salen Menga, Bràs, Tirso, y otros Villanos con armas.

Meng. A ellos, que van huyendo.

Bràs. No ha de quedar uno vivo
tan solamente. *Meng.* Azia aqui
uno de ellos se ha escondido.

Bràs. Muera esta ladron. *Gil.* Mirad,
que yo soy:- *Meng.* Ya nos ha dicho
el trage, que es vandolero.

Gil. El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.

Meng. Dale tú. *Bràs.* Pegale digo.

Gil. Bien dado estoy, y pegado,
advertid:- *Tirso.* No ay que advertirnos,
vandolero fois. *Gi.* Mirad,
que soy Gil, vorado à un pino.

Meng. Pues no hablaras antes, Gil?

Tirso. Pues Gil, no lo huvieras dicho?

Gil. Què mas antes, si el yo soy
os dixè desde el principio?

Meng. Què haces aqui? *Gil.* No lo veis?
ofendo à Dios en el quinto,
mato solo mas, que juntos
un Medico, y un Estio.

Meng. Què trage es este?

Gil. Es el diablo:

marè à uno, y su vestido
me puse. *Meng.* Pues como, di,
no està de sangre teñido,
si le mataste? *Gil.* Effo es facil:

murió de miedo , esta ha sido la causa. *Meng.* Ven con nosotros, que victoriosos seguimos los Vandoleros, que agora cobardes nos han huido.

Gil. No mas vestido , aunque vaya titiritando de frio. *vanse.*
Salen peleando Eusebio, y Curcio.

Curc. Ya estamos solos los dos, gracias al Cielo , que quiso dar la venganza à mi mano oy , sin aver remitido à las agenas mi agravio, ni tu muerte à agenos filios.

Euf. No ha sido en esta ocasion ayrado el Cielo conmigo, Curcio , en averte encontrado, porque si tu pecho vino ofendido , bolverà afrentado, y con castigo. Aunque no sè què respeto has puesto en mi , que he temido mas tu enojo, que tu acero; y aunque pudieran tus brios darme temor, solo temo, quando aqueffas canas miro, que me hacen cobarde. *Cur.* Eusebio yo confieso, que has podido templar en mi de la ira con que agraviado te miro, gran parte ; pero no quiero, que juzgues inadvertido, que te dan temor mis canas, quando puede el valor mio. Buelve à reñir , que una estrella, ò algun favorable signo, no es bastante à que yo pierda la venganza que consigo. Buelve à reñir. *Euf.* Yo temor? neciamente has presumido, que es temor lo que es respeto; aunque si verdad te digo, la victoria que deseo es à tus plantas rendido pedirte perdon , y à ellas pongo la espada , que ha sido terror de tantos. *Curc.* Eusebio, no has de entender que me animo à matarte con ventaja; esta es mi espada. Así quito

la ocasion de darle muerte: *ap.*
ven à los brazos conmigo.

Sueltan las espadas, abrazanse , y luchan.
Euf. No sè què efecto has hecho en mi , que el corazón dentro del pecho, à pesar de venganzas , y de enojos, en lagrimas se affoina por los ojos, y en confusion tan fuerte, quisiera, por vengarte , darme muerte: vengate en mi , rendida à tus plantas, señor , està mi vida.

Curc. El acero de un noble, aunque ofendido no se mancha en la sangre de un rendido que quita gran parte de la gloria el que con sangre borra la victoria.

Dentro. Azia aqui estàn.

Curc. Mi gente victoriosa viene à buscarme , quando temerosa la tuya buelve huyendo, darte vida pretendo, escondete , que en vano defenderè el enojo vengativo de un esquadron villano, y solo tû , imposible es quedar vivo.

Euf. Yo , Curcio , nunca huyo de otro poder, aunque he temido el tuyo; que si mi mano aqueffa espada cobra, veràs quanto valor en ti me falta, que en tu gente me sobra.

Salen Octavio , y todos los villanos.

Oct. Desde el mas hondo valle, à la mas alt cumbre de aqueste monte , no ha quedado alguno vivo , solo se ha escapado Eusebio , porque huyendo aquesta tarde:

Euf. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.

Todos. Aquí està Eusebio ? muera.

Euf. Llegad , villanos.

Curc. Tente , Octavio , espera.

Quieren acometerle , y ponesse Curcio enmed.

Oct. Pues tû , señor , que avias de animarnos , aora desconfias? (hor

Brá. Un hombre amparas, que en tu sangre introduxo el acero , y la deshonra?

Gil. A un hombre , que atrevido toda aquesta montaña ha destruido? A quien en el Aldèa no ha dexado melon doncello , que èl no aya catado? A quien tantos ha muerto, còmo así le defiendes?

Oct. Què es, señor , lo què dices? què preten-

Curc. Esperad, escuchad (triste suceso!)
quanto es mejor que a Sena vaya preso?
Date à prison, Eusebio, que prometo,
y como noble juro de ampararte,
siendo abogado tuyo, aunque soy parte.

Euf. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como à Juez no puedo,
porque aquel es respeto, y este es miedo.

Ostac. Muera Eusebio. *Curc.* Advertid:-

Ostac. Pues que, tu quieres
defenderle? à la Patria traydor eres?

Curc. Yo traidor? pues me agravian desta suerte,
perdona, Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en darte triste muerte.

Euseb. Quitate de delante,
señor, porque tu vista no me espante,
que viendote, no dudo,
que te tenga tu gente por escudo.

Vanse eodos peleando con Eusebio, y queda Curcio.

Curc. Apretandole van : ò quien pudiera
darte aora la vida,
Eusebio, aunque la fuya misma diera!
En el monte se ha entrado,
por mil partes herido,
retirandose baxa despeñado
al valle, voy volando,
que aquella sangre fria,
que con tímida voz me està llamando,
algo tiene de mia,
que sangre que no fuera
propia, ni me llamara, ni la oyera. *Vase.*

Baxa despeñado Eusebio.

Euseb. Quando de la vida incierto,
me despeña la mas alta
cumbre, veo que me falta
tierra donde cayga muerto.
Pero si mi culpa advierto,
al alma reconocida,
no el ver la vida perdida
la atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Ya me buelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo,
le he de matar, ò morir,
aunque mejor serà ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis passos impida

la Cruz, porque desta suerte,
ellos me den breve muerte,
y ella me de eterna vida.

Arbol, donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero:
Flor del nuevo Paraíso:
Arco de luz, cuyo viso
en pielago mas profundo
la paz publicò del Mundo:
Planta hermosa : fertil Vara:
Harpa del nuevo David:
Tabla del Moysès segundo:
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeciò
solo por los pecadores:
à mi me debes tus loores,
que por mi solo muriera
Dios, si mas mundo no huviera:
luego eres tu Cruz por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.

Mi natural devocion
siempre os pidiò con Fè tanta;
no permitieffeis, Cruz Santa,
murieste sin confesion.

No serè el primer Ladron,
que en vos se confiesse à Dios;
y pues que ya somos dos,
y yo no lo he de negar,
tampoco me ha de faltar
redencion, que se obrò en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar di de confèssarte,
antes que en tan breves plazos
se desatassen los lazos
mortales, y agora advierto
en aquel viejo, aunque muerto:
piedad de los dos aguardo,
mira que muero, Lisardo,
mira que te llamo, Alberto.

Sale Curcio.

Curc. Azia aquesta parte està.

Euseb. Si es que venis à matarme,
muy poco hareis en quitarme
vida, que no tengo ya.

Curc. Què bronce no ablandarà
tanta sangre derramada?

Eusebio, rinde la espada.

Euseb. A quien? *Curcio.* A Curcio.

Euseb. Esta es: *Dafela.*

y yo tambien à tus pies,
de aquella ofensa passada
te pido perdon: no puedo
hablar mas, porque una herida
quita el aliento à la vida,
cubriendo de horror, y miedo,
el alma. *Curc.* Confuso quedo:
serà en ella de provecho
remedio humano? *Euseb.* Sospecho,
que la mejor medicina
para el alma, es la divina.

Curc. Donde es la herida?

Euseb. En el pecho.

Desabrochale Curcio.

Curc. Dexame poner en ella
la mano, à ver si resisto
el aliento (ay de mi triste!)
què señal divina, y bella
es esta, que al conocella
toda el alma se turbò?

Euseb. Son las armas que me diò
esta Cruz, à cuyo pie
nací, porque mas no sè
de mi nacimiento yo.

Mi padre, à quien no señalo,
aun la cuna me negò,
que sin duda imaginò,
que havia de ser tan malo.

Aquí nací. *Curc.* Y aquí igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de un hado impio,
y agradable: ay, hijo mio,
pena, y gloria en verte sientol!

Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
yà justamente me asijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinò:
tu madre aquí te dexò
en el lugar que te he hallado,
donde cometi el pecado,
el Cielo me castigò.

Ya aqueste lugar previene
informacion de mi error;
però qual seña mayor,

que aquesta Cruz, que conviene
con otra que Julia tiene?
que no sin mysterio el Cielo
os señalò, porque al suelo
fuerais prodigio los dos.

Euseb. No puedo hablar, padre; à Dios,
porque yà de un mortal yelo
se cubre el cuerpo, y la muerte
niega, passando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte:
ya llegò el trance mas cierto.

Alberto? *Curc.* Que lllore muerto
à quien aborrecí vivo!

Euseb. Ven, Alberto. *Curc.* O trance esquivo!
guerra injusta!

Euseb. Alberto? Alberto? *Muere.*

Curc. Ya al golpe mas violento
rindiò el ultimo aliento:
paguen mis blancas canas
tanto dolor. *Tirase del cabello.*

Sale Bras. Ya son tus queexas vanas:
quando puse inconstante la fortuna
en tu valor extremo? *Curc.* En ningunà
llegò el rigor à tanto:
abrafen mis enojos
este monte con llanto,
puesto q es fuego el llanto de mis ojos.
O triste estrella! ò rigorosa fuerte!
ò atrevido dolor! *Sale Octavio.*

Octav. Oy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado:
el Cielo sabe quanto hablarte sientol.

Curc. Què ha sido?

Octav. Julia falta del Convento.

Curc. El mismo pensamiento, di, pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que es mi desdicha ayrada,
fucedida, aun mayor que imaginada:
este cadaver frio,
este que vès, Octavio, es hijo mio:
mira si basta, en confusion tan fuerte,
qualquiera pena destas à una muerte.
Dadme paciencia, Cielos,
ò quitadme la vida,
agora perseguida
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*

Gil. Señor? *Curc.* Ay mas dolor!

Gil. Los Vandoleros,
que huyeron castigados,
en busca tuya buelven, animados
de un demonio de un hombre,
que oculta dellos mismo rostro, y nombre.

Curc. Agora que mis penas fueron tales,
que son lisonjas los mayores males,
el cuerpo se retire lastimoso
de Eusebio, en tanto q̄ un sepulcro honroso
à sus cenizas dà mi desventura.

Tirf. Pues còmo piensas darle sepultura
oy en lugar sagrado,
quando sabes que ha muerto excomulgado?

Bràs. Quien desta fuerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.

Curc. O villana venganza!
tanto poder en ti la ofensa alcanza,
que passas desta fuerte
los ultimos umbrales de la muerte.

Vase Curcio llorando.

Bràs. Sea en penas tan graves
su sepulcro las fieras, y las aves.

Octav. Del monte despeñado
cayga, por mas rigor, despedazado.

Tirf. Mejor es que le hagamos
rustica sepultura entre estos ramos,
pues ya la noche baxa,
embuelta en essa lobreja mortaja:
aqui en el monte, Gil, con èl te queda,
porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron.

Retiran junto al paño à Eusebio, y vanse.

Gil. Linda siema tienen:
à Eusebio han enterrado
alli, y à mi aqui solo me han dexado:
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,
que un tiempo fui su amigo:
mas què es esto? ò me engaña mi desseo,
ò mil personas à esta parte veo.

Sale Alberto.

Albert. Viniendo agora de Roma,
con la muda suspension
de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me diò,
y de sus Soldados temo
que en grande peligro estoy.

Euseb. Alberto,

Albert. Què aliento es este
de una temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oïdos sonò?

Euseb. Alberto.

Albert. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareció
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando. **Gil.** Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.

Euseb. Alberto.

Albert. Mas cerca suena:
voz que discurre velòz
el viento, y mi nombre dices,
quien eres? *Vanse acercando.*

Euseb. Eusebio soy,
llega, Alberto, àzia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.

Albert. No temo yo. *Descubrele.*

Gil. Yo si. *Retirase medroso.*

Albert. Yà estàs descubierta,
dime de parte de Dios,
què me quieres?

Euseb. De su parte
mi Fè, Alberto, te llamò,
para que, antes de morir,
me oyesses de confesion.
Rato ha que huviera muerto,
pero libre se quedò
del espìritu el cadaver,
que de la muerte el feròz
golpe le privò del uso,
pero no le dividiò.

Levantase Eusebio.

Vèn adonde mis pecados
confièssè, Alberto, que son
mas, que del Mar las arenas,
y los atomos del Sol:
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.

Albert. Pues yo quantas penitencias
hice hasta ahora, te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfaccion.

Gil. Por Dios, que yà por su pie;
y para verlo mejor,
yà el Sol descubre sus rayos:

à decirlo à todos voy.
*Vanse Eusebio , y Alberto por un lado,
 y salen por el otro Julia, y algunos
 Vandaleros.*

Julia. Aora que descuidados
 la victoria los dexò
 entre los brazos del sueño,
 nos dàn bastante ocasion.

Uno. Si has de salirlos al passo,
 por esta parte es mejor,
 que ellos vienen por aqui.

Salen Curcio, Octavio , y los Villanos.

Curc. Sin duda que inmortal soy
 en los males que me matan,
 pues no me ha muerto el dolor.

Gil. A todas partes ay gente:
 sepan todos de mi voz
 el mas admirable caso,
 que jamàs el mundo viò.
 De doubtè enterrado estaba
 Eusebio, se levantò,
 llamando à un Clerigo à voces:
 mas para què os cuento yo
 lo que todos podeis vèr?
 mirad con la devocion
 que està puesto de rodillas.

Curc. Mi hijo es : Divinò Dios,
 què maravillas son estas?

Julia. Quien viò prodigio mayor!

Curc. Así como el santo anciano
 hizo de la absolucion
 la forma , segunda vez
 muerto à sus plantas cayò.

Sale Alberto.

Albert. Entre sus grandezas tantas,
 sepa el mundo la mayor
 maravilla de las suyas,
 porque la ensalce mi voz.
 Despues de haver muerto Eusebio,
 el Cielo depositò
 su espíritu en su cadaver,
 hasta que se confesò,

que tanto con Dios alcanza
 de la Cruz la devocion.

Curc. Ay hijo del alma mia!
 no fue desdichado, no,
 quien en su tragica muerte
 tantas glorias mereciò.
 Así Julia conociera
 sus culpas! *Julia.* Valgame Dios!
 què es lo que estoy escuchando?
 què prodigio es este? Yo
 soy la que à Eusebio pretende,
 y hermana de Eusebio soy?
 Pues sepa Curcio mi padre,
 sepa el mundo, y todos oy
 mis graves culpas : yo misma,
 assomburada à tanto horror,
 darè voces : Sepan todos
 quantos oy viven , que yo
 soy Julia , en numero infame,
 de las malas , la peor:
 mas ya que publico ha sido
 mi pecado, desde oy
 lo ferà mi penitencia,
 pidiendo humilde perdon
 al mundo , del mal exemplo,
 de la mala vida à Dios.

Curc. O assombro de las maldades!
 con mis propias manos yo
 te matarè , porque sea
 tu vida , y tu muerte atroz.

Julia. Valedme vos , Cruz divina,
 que yo mi palabra os doy
 de hacer , bolviendo al Convento,
 penitencia de mi error.

*Al querer berirla Curcio , se abraza de
 la Cruz , que estava en el sepulcro de
 Eusebio, y ruela.*

Todos, y Albert. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
 de tan grande admiracion,
 la Devocion de la Cruz
 felice acaba su Autor.

F I N.





LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217

.T445

~~v. 9~~ v. 10

~~no. 21~~ no. 1

